

# LA REPATRIACIÓN DE MEXICANOS EN LA PANDEMIA DEL COVID 19 **DOS CASOS EN AMÉRICA DEL SUR**

*Maximiliano Reyes Zúñiga*

**Subsecretario para América Latina y el Caribe, SRE, México**

*Víctor Hugo Morales Meléndez*

**Embajador de México en la República de Perú**

*Armando López Trujillo*

**Encargado de Negocios a.i. en la República Argentina**

**Han** transcurrido más de 80 días desde que se registró el primer caso de COVID-19 en América Latina y el Caribe, región que hoy ocupa los titulares a nivel mundial al registrar al día 3 de septiembre de 2020, más del 45% de los casos confirmados recientes (un total acumulado de 13,596,877 según la Organización Mundial de la Salud).

Frente a esta pandemia de dimensiones inimaginables, la mayoría de los países de Centroamérica, Caribe y Sudamérica reaccionaron aplicando diversas políticas para aplanar la curva del coronavirus. Las medidas incluyeron el cierre total o parcial de las fronteras terrestres, aéreas y marítimas, toques de queda, aislamientos sociales preventivos o cuarentenas obligatorias. Dichas acciones, aunque bien intencionadas, trastocaron la vida de miles de personas que se encontraban fuera de sus países por un sinnúmero de razones.

De inmediato, la situación cobró alta visibilidad para los gobiernos, los cuales debieron actuar, sin dilación, en el diseño e implementación de estrategias y políticas eficientes para brindar la asistencia consular y de protección a sus nacionales varados, con el objetivo final de encontrar los medios que les permitieran regresar a casa. México no fue la excepción. Tan sólo al 19 de agosto, el Gobierno de la República ha gestionado la repatriación de 17,012 personas mexicanas o residentes en nuestro país varadas en distintos lugares del mundo, de las cuales más del 62% proceden de países de América Latina y el Caribe. Estamos hablando de 10,573 experiencias de vida únicas e irrepetibles que hoy se han reencontrado con sus familias y esperan, en sus hogares, la reincorporación a una nueva normalidad en tiempos del COVID-19.

La extraordinaria labor que ha hecho posible el retorno a casa de estas personas se debe, en primera instancia, a la entrega y voluntad de cientos de funcionarios que desde la Administración Pública sirven a la ciudadanía; así como a la solidaridad de las propias familias, aerolíneas

comerciales, empresas, universidades, asociaciones religiosas y de la sociedad civil, que de manera diligente y generosa contribuyeron en la planeación y realización de los vuelos de repatriación.

Es justamente este conjunto de voluntades y acciones los que dan rostro humano a las estadísticas, cada caso se traduce en una experiencia de vida que vale la pena compartir, no sólo como un recuerdo para quien recibe la ayuda, sino como una satisfacción personal para quienes lucharon por vencer todo tipo de adversidades, con recursos muy limitados, a fin de lograr finales felices para todos.

De ahí el interés de compartir dos casos emblemáticos de personas mexicanas varadas en Perú y Argentina, cuyas vidas estuvieron en riesgo y que hoy, tras superar la complejidad que representó concretar su retorno a México, continúan su vida rodeados de sus seres queridos. Experiencias que además dejaron buenas prácticas en favor del trabajo consular, uno de los pilares de la política exterior de México. Si bien parte de ambas historias ya las hemos contado en las columnas *Volveremos a abrazarnos* (5 mayo 2020) y *Rescate en Perú: una hazaña de fe* (22 mayo 2020), publicadas en el periódico *Milenio*, queremos ahondarlas con mayor detenimiento.

## **Rescate en Perú**

El caso de Perú involucra a los esposos yucatecos Ethel Trujillo y Gabriel Rodríguez, quienes junto con más de 700 mexicanos fueron sorprendidos en plenas vacaciones por la declaratoria de emergencia nacional decretada por el Gobierno de Perú el 15 de marzo. Esta declaratoria restringía la movilidad de las personas y el cierre del espacio aéreo.

Ambos disfrutaban del otro gran polo civilizatorio del continente: Cusco, ubicado a 1,100 kilómetros de distancia de la capital Lima y a 3,400 metros sobre el nivel del mar,



que al mismo tiempo se convirtió en el epicentro de la pandemia, donde más de 500 mexicanos y otros miles de turistas extranjeros varados estaban desesperados por salir. En las siguientes horas, las solicitudes de los turistas mexicanos, residentes permanentes y temporales saturaron las líneas telefónicas y redes sociales de nuestra Embajada en Lima y de la Cancillería en México, pidiendo ayuda para salir. Gracias a la oportuna gestión de nuestra Misión Diplomática ante las autoridades peruanas, seguida por otras acciones en capital, el gobierno de ese país flexibilizó, el 17 de marzo, el decreto inicial para autorizar vuelos especiales debidamente gestionados por las representaciones diplomáticas. El 18 y 19 de marzo, el Gobierno de México ya había concretado tres operaciones aéreas comerciales de repatriación desde Lima, constituyéndose en un referente para otras misiones diplomáticas.

Sin embargo, la operación inicial prevista para que estos tres aviones aterrizaran en el congestionado aeropuerto internacional cusqueño fue denegada por cuestiones operativas y las autoridades peruanas ofrecieron como alternativa Arequipa, a 500 kilómetros. A toda prisa hubo que tramitar los permisos terrestres, aéreos y contratar los autobuses sin tiempo siquiera para desplegar personal diplomático mexicano en dicho lugar, ubicado a 20 horas de camino entre Lima y Cusco. Finalmente, gracias al apoyo de las autoridades peruanas, fue posible la coordinación entre la Embajada y los más de 400 ciudadanos mexicanos para que abordaran a tiempo los autobuses que los llevarían a Arequipa.

A pesar del éxito de la movilización, entre los 400 mexicanos que serían repatriados se encontraban Ethel Trujillo y su esposo, de 76 años. Este último, durante el

protocolo sanitario aplicado, dio positivo a la prueba del Covid-19 y tuvo que ser hospitalizado de urgencia. Lamentablemente, el señor Rodríguez perdió la vida el 25 de marzo y la Sra. Ethel Trujillo quedó aislada en un hotel, que a su vez fue puesto en cuarentena mientras le hacían las pruebas respectivas a ella, a los empleados y huéspedes. Los resultados de la prueba dieron positivo para la Sra. Trujillo, lo que complicaba su salida inmediata, ya que ésta estaba sujeta a estrictas medidas “bioseguras.” Durante todo este difícil proceso, su familia en México fue puntualmente informada del desarrollo de la situación, a través de la Cancillería.

Por lo delicado y complejo del rescate de la Sra. Trujillo, el presidente Andrés Manuel López Obrador, sensible a su condición médica, autorizó sin titubear el envío de un vuelo especial de la Fuerza Aérea Mexicana en ruta directa México-Cusco, coordinado con las autoridades peruanas, como única alternativa viable y humanitaria. Adicionalmente, se debieron sortear dos complicaciones logísticas más: ajustar los tiempos y procedimientos requeridos para que la viuda pudiera llevar consigo la urna funeraria con los restos de su marido, una vez liberada por las autoridades sanitarias peruanas; y que la Sra. Trujillo cumpliera con los protocolos médicos necesarios para poder abandonar el hospital de Cusco, debidamente resguardada en una ambulancia especial que la trasladaría directamente hasta la pista donde el avión de la Fuerza Aérea Mexicana la aguardaba. Su situación de salud se complicaba no sólo por la manifestación de la enfermedad del COVID-19, sino por su condición de diabetes, lo que exigía contar con equipo médico especializado de soporte en el avión que la trasladaría de regreso a casa. Finalmente, y luego de tantos requerimientos e imprevistos, el 30 de marzo de 2020 un avión Gulfstream G-550, 3916, de



nuestra Fuerza Aérea, piloteado por el Capitán Armendáriz, despegó a las 14:38 horas de Cusco y previa escala técnica indispensable en Lima para reabastecimiento de combustible, aterrizaría seis horas después en Mérida, Yucatán, donde la señora Trujillo fue recibida por sus familiares y personal médico.

Esta azarosa odisea tuvo un final feliz gracias a la dupla de la destreza diplomática y humana. Hoy la Sra. Trujillo ha superado exitosamente la grave neumonía que padecía y se encuentra al lado de su familia esperando reincorporarse a la nueva normalidad en medio de esta pandemia.

## Rescate en Argentina

Por otra parte, el caso de Argentina involucra a la familia Chiappini, que el 1 de mayo retornó sana y salva en un vuelo *charter* desde Buenos Aires, junto con 245 mexicanos más, gracias al invaluable apoyo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y de las gestiones del Gobierno mexicano. Oriundos de la ciudad de Querétaro, don Eduardo Chiappini y su hija Fernanda llegaron el 11 de marzo a Epuyen, Provincia de Chubut, a visitar a su nueva familia, integrada por su hija mayor, su yerno y dos nietos, quienes desde hace ocho años radican en Argentina. Ubicada al pie de la cordillera de los Andes, Epuyen es una localidad de dos mil habitantes, a siete mil 500 kilómetros de Querétaro y a mil 800 km de Buenos Aires, que para llegar en condiciones normales, como lo hicieron Don Eduardo y su hija, requiere toda una travesía desde México que incluye una conexión aérea a Bariloche y dos horas y media de carretera.

Lo que la familia Chiappini no esperaba en ese idílico entorno de la Patagonia, rodeados por bosques, lagos y

montañas nevadas, es que ese mismo día la Organización Mundial de la Salud declarara el brote de coronavirus como una pandemia global, y menos que al día siguiente el Gobierno argentino declarara la emergencia sanitaria en todo el territorio nacional y un estricto “aislamiento preventivo y obligatorio”, con sanciones legales para quien lo incumpliera. Estas medidas trastocaron los planes del señor Chiapinni, quien sólo pretendía estar en Epuyen por 20 días. Tras la cancelación de los vuelos nacionales e internacionales y el cierre de todas las rutas terrestres, los Chiapinni quedaron absolutamente varados en el país austral. Don Eduardo, a sus 60 años de edad, sufre de insuficiencia renal, que requiere semanalmente de dos a tres tratamientos de hemodiálisis, los cuales redujo a una vez por semana para este viaje familiar de 20 días, aunque el tratamiento requería retomar su ritmo normal lo antes posible. En el contexto de la cuarentena obligatoria, recurrir al tratamiento requería permisos especiales para trasladarse a los centros de salud más cercanos y con el costo que cada hemodiálisis implicaba.

Con la incertidumbre auestas, los Chiappini contactaron a la Embajada de México el 23 de marzo a través de los teléfonos de emergencia, que en esas fechas estaban saturados. Su problema era doble: por un lado, requerían de los permisos para trasladar a Don Eduardo a sus vitales tratamientos y fondos para poder sufragarlos; y por el otro, necesitaban una alternativa para volver a México ante el recrudecimiento de las condiciones locales con el cambio estacional del verano al otoño patagónico.

Dada la urgencia de este caso, Eduardo y Fernanda fueron considerados inmediatamente por personal de nuestra Embajada para los primeros dos operativos de repatriación recíproca, operados por la Fuerza Aérea Mexicana (1 y 11



de abril); sin embargo, el trayecto hacia Buenos Aires con los vuelos internos cancelados resultaba en un recorrido terrestre de más de 21 horas, que la condición médica del señor Chiappini no permitía.

A pesar del acompañamiento permanente y casi personalizado de la Embajada, el paso de los días minó el ánimo de Don Eduardo y su familia binacional. No sólo se le notaba afectado por la interrupción parcial de su tratamiento, sino que con el correr del calendario, la incertidumbre para poder salir de Epuyen y el progresivo recrudecimiento del clima, comenzaron a hacer mella. Por fortuna, tras quince días de gestiones de la Cancillería mexicana con la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se pudo confirmar que el viernes 30 llegaría a Buenos Aires un vuelo charter para la repatriación recíproca de jóvenes misioneros argentinos varados en México y en Centroamérica, llevando de regreso a nuestro país a sus jóvenes misioneros varados en Argentina, y en un gesto generoso y solidario, ésta ofreció los espacios vacantes en el trayecto México-Buenos Aires a personas con especial necesidad de retornar y que estuvieran registradas en la Embajada de México como casos prioritarios.

La bondad de la Iglesia mormona avivó la esperanza para la familia Chiappini; ya que en un espíritu de solidaridad de los mormones, ofrecieron a Eduardo y a Fernanda asientos en uno de los taxis aéreos contratados para el traslado de los misioneros mexicanos varados en Trelew y Neuquen, poblaciones del sur argentino, a Buenos Aires. En una operación a contrarreloj debido a las restricciones para trasladarse de noche y a los numerosos permisos requeridos, a los pies de la cordillera de los Andes Don Eduardo se despidió de su hija mayor y de sus nietos, y emprendió con su hija menor un recorrido terrestre de ocho horas hasta el Aeropuerto de Trelew, donde se encontraron con Emilia, otra mexicana que llevaba varada semanas en la localidad de Puerto Madryn, en la costa atlántica. Al

abordar la pequeña aeronave, encontraron a más personas: misioneros mexicanos que venían de otras ciudades del sur, ubicadas literalmente al Fin del Mundo: Comodoro Rivadavia, Ushuaia, Río Grande y Río Gallegos. Todos esos rostros curiosos, cansados y nerviosos les fueron regalando miradas de aliento mientras se acomodaban para otro trayecto de tres horas que los separaban de Buenos Aires. Eran poco más de las tres de la tarde cuando el avión levantó el vuelo y sintieron la liviandad de sus cuerpos, cual metáfora de lo pequeños que somos todos y que se confirma al ver los mecanismos en movimiento durante una crisis.

El pequeño turbohélice Metroliner II aterrizó presuroso a las 19:30 horas en el aeropuerto de Ezeiza, donde los misioneros y connacionales esperaban con alegría y emoción a los últimos pasajeros: Don Eduardo y su hija, para dar inicio al abordaje del majestuoso y moderno Dreamliner que partió pasadas las 22 horas. Hoy, una mitad de los Chiappini descansa de este largo viaje en el corazón del Bajío mexicano, mientras que la otra espera paciente al otro lado del hemisferio un nuevo reencuentro.

La diplomacia más visible es aquella de los grandes tratados, visitas de Estado y el ceremonial que les rodea. Sin embargo, la acción diplomático-consular mexicana de protección no ha dejado de refinarse, tanto o más, pulida y esmerada sobre todo por nuestra experiencia casi diaria dentro de Estados Unidos en particular. Es la que brilla en situaciones humanas críticas como las que hemos querido ilustrar, la que salva vidas. Por ello, el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y su red de 24 embajadas y 5 consulados en América Latina y el Caribe, continuará brindando atención consular a los aproximadamente 2,500 connacionales que aún se encuentran varados en esta región, donde la pandemia no da tregua. No descansaremos en esta misión hasta verlos a todos regresar a casa. ☑